



El autor de 'Dieta digital', en las oficinas de Plataforma Editorial, que publica su primer libro. / DOMÈNEC UMBERT



>SINGULARES / Jordi Romañach

El periodista propone en su primer libro, 'Dieta digital', un debate que parece no existir en torno al uso intensivo de las redes sociales. La falta de perspectiva sobre sus consecuencias es su mayor preocupación. Por **Andrea Pelayo**

Contra la ingenuidad digital

Existe un régimen que podemos hacer y que nada tiene que ver con la operación bikini. Se trata de una dieta que también pretende reducir los azúcares, pero los de internet. Porque además de mieles, las nuevas tecnologías también tienen grasas saturadas y el riesgo de empacho es grande. Lo advierte Jordi Romañach en su libro *Dieta digital* (Plataforma editorial). «No se trata de no comer sino de hacerlo de forma más sana y digerir mejor», se resume en la presentación del libro.

Según Romañach, el límite está en la necesidad: «La portabilidad y la conectividad eran el anzuelo de los primeros móviles y han generado dependencia. No nos hacen más libres, como nos decían, ahora somos esclavos del teléfono y no al revés».

El periodista, sumergido por primera vez en una aventura editorial, ha tenido que justificarse más de lo debido en el tiempo de presentación del libro. Porque cuando alguien cuestiona el uso de la tecnología, lo fácil es caer en las etiquetas. A Jordi le han tildado de catastrofista, antiprogreso y

apocalíptico. «Sin embargo, yo me considero más integrado porque no digo que la tecnología es por sí misma tóxica ni creo que los smartphones o las redes sociales sean negativos por existir», se reafirma.

Es una cuestión de tiempo. Todo se remonta a 2007, fecha del lanzamiento del iPhone y de la masificación de Facebook. «Tenemos muy poca perspectiva», considera Romañach, por lo que lanza «no una crítica sino una alerta» en medio de un panorama en que parece haber una verdad única. «Los seguidores definden las redes de una forma visceral y si atacas la herramienta se sienten atacados ellos. La sienten suya cuando en realidad son clientes. Vendemos gratis nuestro bien más preciado, la privacidad, para que un señor de la costa oeste californiana se haga rico y ni siquiera hay debate», se sorprende Romañach, quien se apresura en

aclarar que cuestiona sobre todo el comportamiento de los usuarios, no los negocios «diciendo» de los gurús 2.0.

La falta de crítica generalizada es uno de sus motivos para escribir *Dieta digital*, aunque sin duda la razón más poderosa es su preocupación como padre de un niño de 13 años por las consecuencias del uso intensivo de los aparatos tecnológicos. «Hay dejadez de la responsabilidad educativa en muchos padres», se entristece Romañach, quien ve «como mínimo sospechosos» que los impulsores de las redes lleven a sus hijos a escuelas analógicas y que sean recelosos de su vida privada.

El mayor problema, según Romañach, es la perversión del sistema que transmite valores equivocados sobre la amistad, por ejemplo, aunque no sólo en este terreno reina la confusión. «Alguien tiene que darles las herramientas para que hagan

un buen uso de las redes», dice convencido. Sin embargo, duda de que muchos adultos estén en posición de hacerlo, como demuestran los «patinazos» de políticos y famosos en Twitter, que refuerzan la visión de Romañach sobre la «falta de perspectiva de las dimensiones que tienen las redes». «Los niños están entrando en el mundo adulto antes de tiempo mientras que infinidad de adultos son eternamente adolescentes. Impedimos que sean niños cuando toca y luego aceptamos un infantilismo que dura cinco décadas», subraya.

Ante este panorama de espejos y espejismos, Romañach aboga, también, por una feminización de la tecnología. «La red replica el modelo de sociedad antigua que la misma red critica. Las mujeres tienen una visión diferente también del uso de su privacidad y llegarían de una forma menos frívola a todo lo que hay detrás de cada red. Ayudarían a que algunas cosas se piensan antes de hacerse», concluye el periodista, quien incita a la reflexión, el eje de su libro, que acaba de alcanzar su segunda edición.

